

mada, á saber: que de la revista resultó mas de un millon de Chichimecas, y que hasta su tiempo se conservaron doce montones de piedras de las que ellos iban echando al pasar la reseña. No es verosímil que tan numeroso ejército se pusiese en camino para una jornada tan larga, ni parece posible que un distrito tan pequeño bastase á un millon de cazadores (1).

Establecido el rey en Tenayuca, que desde entónces destinó para corte de sus estados, y dadas las órdenes oportunas para la fundacion de las otras ciudades y villas, mandó á uno de sus capitanes, llamado Achitomatl, que fuese á reconocer el origen de ciertos rios, que él habia observado durante la expedicion. Achitomatl encontró en Chapoltepec, en Coyohuacan y en otros puntos, algunas familias Toltecas, de las cuales supo la causa y la época de la destruccion de aquel pueblo. No solo se abstuvieron los Chichimecas de inquietar aquellos míseros restos de tan célebre nacion, sino que contrajeron alianza con ellos, casándose muchos nobles con mugeres Toltecas, y entre ellos el mismo príncipe Nopaltzin se casó con Azcaxochitl, doncella descendiente de Pochotl, uno de los dos príncipes de la casa real de los Toltecas, que sobrevivieron á la ruina de su nacion. Esta conducta humana y benévola produjo grandes bienes á los Chichimecas; pues con el trato de la laboriosa nacion que los habia precedido, empezaron á aficionarse al maiz y á otros frutos de su industria: aprendieron la agricultura, el modo de extraer los metales, el arte de fundirlos, el de trabajar las piedras, el de hilar y tejer algodón, y otras muchas, con cuyo auxilio mejoraron su alimento, su trage, sus habitaciones y sus costumbres.

LLEGADA DE LOS ACOLHUIS Y OTROS PUEBLOS.

No contribuyó ménos eficazmente á mejorar la condicion de los Chichimecas, la lle-

[1] Torquemada dice que el pais ocupado entónces por los Chichimecas tenia veinte leguas, ó sesentamillas de largo.

gada de otras naciones civilizadas. Apénas habian pasado ocho años despues del establecimiento de Xolotl en Tenayuca, cuando llegaron á aquel pais seis personajes, que parecian de alta condicion, con un séquito considerable de gente (1). Eran estos de un pais setentrional, próximo al reino de Amaquemecan, ó á lo menos no muy distante de él, cuyo nombre no dicen los historiadores; pero tenemos motivos para creer que era Aztlan, patria de los Mexicanos, y que estas nuevas colonias eran aquellas seis tribus célebres de los Nahuatlacas, de que hablan todos los historiadores de México, y de que luego haré mencion. Es probable que Xolotl enviase á su patria el aviso de las ventajas de aquel pais, donde se habia establecido; y que esparcidas estas noticias entre las naciones circunvecinas, muchas familias se decidiesen á seguir sus pasos, para ser partícipes de su felicidad. Tambien puede pensarse que sobrevino una escasez en aquellas tierras del Norte, y que esta circunstancia obligó á muchos pueblos á buscar su sustento en las del Mediodía. Como quiera que sea, los seis personajes que vinieron á Tenayuca, fueron benignamente recibidos por el rey Chichimeca, el cual, informado del motivo de su viaje, y de su deseo de establecerse en aquellas regiones, les señaló tierras en que pudieran vivir y propagarse.

Pocos años despues llegaron otros tres príncipes con un grueso ejército, de la nacion Acolhua, originaria de Teocolhuacan, pais vecino, ó no muy remoto del reino de Amaquemecan. Llamábanse estos magnates *Acolhuatzin*, *Chiconcuauhli*, *Tzontecomatl*, y eran de la nobilísima casa de Citin: su nacion era la mas culta y civilizada de cuantas habian venido á aquellas tierras despues de los Toltecas. Fácil es de imaginarse el rumor que produciria tan estraña novedad en aquel reino, y la inquietud que inspiraria á los Chichimecas tanta multitud

(1) Los nombres de estos caudillos eran: *Tecuatzin*, *Tzontehuayotl*, *Zacatitecheochi*, *Huihuatzin*, *Tepotzotecua* é *Itzcuincua*.

de gente desconocida. No parece verosímil que el rey les permitiese entrar en su territorio, sin informarse ántes de su condicion y del motivo de su venida. Hallábase á la sazón el rey en Tezcoco, adonde habia trasladado su corte, ó cansado de vivir en Tenayuca, ó atraído por la ventajosa situacion de aquella nueva residencia. A ella se dirigieron los tres príncipes; y presentados al rey, despues de una profunda inclinacion, y de aquella ceremonia de veneracion, tan comun entre ellos, que consiste en besarse la mano, despues de haber tocado con ella el suelo, le dijeron en sustancia: „Hemos venido, ó gran rey, del reino de Teocolhuacan, poco distante de vuestra patria. Los tres somos hermanos é hijos de un gran señor; pero instruidos de la felicidad de que gozan los Chichimecas bajo el dominio de un rey tan humano, hemos preferido á las ventajas que nos ofrecia nuestra patria, la gloria de ser vuestros súbditos. Os rogamos, pues, que nos deis un sitio en vuestra venturosa tierra, en que podamos vivir dependientes de vuestra autoridad, y sometidos á vuestros mandatos.” Quedó muy satisfecho el rey, ménos de la gallardía y de los modales cortesanos de aquellos nobilísimos jóvenes, que de la lisonjera vanidad de ver humillados á su presencia tres príncipes atraídos de tan remotos paises por la fama de su poder y de su clemencia. Respondió con agrado á sus espresiones, y les prometió condescender con sus deseos; pero en tanto que deliberaba sobre el modo de hacerlo, mandó á su hijo Nopaltzin que alojase aquellos extranjeros, los cuidase y atendiese.

Tenia el rey dos hijas en edad de casarse, y pensó darlas por esposas á los dos príncipes mayores; mas no quiso descubrir su proyecto, hasta haberse informado de su índole, y estar cierto de la aprobacion de sus súbditos. Cuando quedó satisfecho sobre ambos puntos, llamó á los príncipes, que no dejaban de estar inquietos acerca de su suerte, y les manifestó su resolucion, no solo de darles estados en su reino, sino tambien de unirlos en casamiento con sus dos hijas; queján-

dose de no tener otra á fin de que ninguno de los ilustres extranjeros quedase excluido de la nueva alianza. Los príncipes le manifestaron su gratitud en los términos mas espresivos, y se ofrecieron á servirlo con la mayor fidelidad.

Llegado el dia de las bodas, concurrió tanta muchedumbre de gente á Tenayuca, lugar destinado para la celebridad de aquella gran funcion, que no siendo la ciudad bastante á contenerla, quedó una gran parte de ella en el campo. Casóse Acolhuatzin con la mayor de las dos princesas, llamada *Cuetlaxochil*, y Chiconcuauhli con la menor. El otro príncipe se casó con Coatetl, doncella nacida en Chalco de padres nobilísimos, en los cuales se habia mezclado la sangre tolteca con la chichimeca. Las fiestas públicas duraron sesenta dias, en los cuales hubo lucha, carrera, combates de fieras, ejercicios análogos al genio de los Chichimecas, y en los cuales sobresalió el príncipe Nopaltzin. A ejemplo de la familia real, se fueron uniendo poco á poco en casamiento otras muchas de las dos naciones, hasta formar una sola, que tomando el nombre de la mas noble, se llamó *Acolhua*, y el reino *Acolhuacan*. Conservaron, sin embargo, el nombre de Chichimecas, aquellos que, apreciando mas bien las fatigas de la caza que los trabajos de la agricultura, ó incapaces de someterse al yugo de la subordinacion, se fueron á los montes que están al Norte del valle de México, donde abandonándose al ímpetu de su bárbara libertad, y viviendo sin gefes, sin leyes, sin domicilio fijo y sin las otras ventajas de la vida social, corrian todo el dia en pos de las bestias salvajes, y se echaban á dormir donde les cogia la noche. Estos bárbaros, mezclados con los Otomites, que seguian el mismo sistema de vida, ocuparon un terreno de mas de trescientas millas de estension, y sus descendientes estuvieron muchos años molestando á los españoles despues de la conquista de México.

DIVISION DE LOS ESTADOS, Y REVUELTAS.

Terminadas las fiestas de las bodas, dividió Xolotl su reino en muchos estados, repartiéndolos entre sus yernos y varios nobles de una y otra nacion. Al príncipe Acolhuatzin confirió las tierras de Azcapozalco, á diez y ocho millas al Poniente de Tezcoco, y de él descendieron los reyes, bajo cuyo yugo estuvieron mas de cincuenta años los Mexicanos. A Chiconcuauhtli dió el estado de Xaltocan, y á Tzontecomatl el de Coatlichan.

Aumentábase de dia en dia la poblacion, y con ella la cultura de los pueblos; pero al mismo tiempo se despertaron en sus ánimos la ambicion y otras pasiones que habian estado adormecidas, por falta de ideas, durante su vida salvaje. Xolotl, que en la mayor parte de su reinado habia gobernado con gran suavidad á sus súbditos, y los habia hallado siempre dóciles y sumisos, se vió obligado, en los últimos años de su vida, á echar mano de medidas severas para reprimir la inquietud de algunos rebeldes, ora privándolos de sus empleos, ora mandando dar muerte á los mas criminales. Estos justos castigos, en vez de intimidarlos, los exasperaron en tales términos, que formaron el detestable designio de quitar la vida al rey, para lo cual se presentó muy en breve una ocasion favorable. Habia el rey manifestado poco ántes su intencion de aumentar las aguas de sus jardines en que solia divertirse, y donde muchas veces, oprimido por los años y atraído por la frescura y amenidad del sitio, se entregaba al sueño, sin tomar la menor precaucion para su seguridad. Noticiosos de esto los rebeldes, hicieron un dique al arroyo que atravesaba la ciudad, y abrieron un conducto para introducirla en los jardines; cuando el rey estaba dormido en ellos, alzaron el dique, y dejaron correr el agua con intencion de anegarlos. Lisonjeábanse con la esperanza de que no se descubriría jamas su delito, pues la desgracia del rey podria atribuirse á un accidente imprevisto, ó á medidas mal tomadas por súbditos que deseaban sinceramente complacer á su soberano;

pero no les salió bien su intento. El rey tuvo aviso secreto de aquella conjuracion, y disimulando que la sabia, fué á la hora acostumbra al jardin, y se echó á dormir en un sitio elevado donde no corria peligro. Cuando vió entrar el agua, aunque la traicion quedaba descubierta, continuó disimulando para burlarse de sus enemigos. „Yo, dijo entónces, estaba bien convencido del amor de mis súbditos; pero ahora veo que me aman mas de lo que creia. Queria aumentar el agua de mis jardines, y mis súbditos realizan mis deseos, sin ocasionarme el menor gasto. Conviene celebrar esta nueva ventura.” En efecto, mandó hacer fiestas públicas en la corte, y cuando hubieron terminado, partió para Tenayuca, lleno de pena y enojo, y resuelto á imponer severo castigo á los conjurados; mas no tardó en caer gravemente enfermo, con lo cual se calmó su cólera.

MUERTE Y EXEQUIAS DE XOLOTL.

Sintiendo Xolotl que se aproximaba la muerte, llamó al príncipe Nopaltzin, á sus dos hijas y á su yerno Acolhuatzin (los otros dos hermanos habian muerto), para recomendarles que viviesen en paz entre sí, que cuidasen de sus pueblos, que protegiesen á la nobleza, y que tratasen con benignidad á todos sus súbditos: de allí á pocas horas, en medio de las lágrimas y sollozos de sus hijos, dejó de vivir, en edad muy avanzada, y despues de haber reinado en aquel país, segun parece, por espacio de cuarenta años. Era hombre robusto y animoso; pero tiernísimo para con sus hijos, y benigno para con sus vasallos. Su reinado hubiera sido mas feliz, si hubiera durado ménos (1).

Esparciose inmediatamente la noticia de la muerte del monarca por toda la nacion, y se comunicó con prontitud su aviso á todos los magnates, á fin de que asistiesen á las exequias. Adornaron el cadáver con

[1] Torquemada da á Xolotl 113 años de reinado, y mas de 200 de vida. Véase acerca de esto mi Disertacion.

figuras de oro y plata, que ya habian empezado á trabajar los Chichimecas, adoctrinados por los Toltecas, y lo colocaron en una silla hecha de goma de copal y de otras sustancias aromáticas. Allí estuvo cinco dias, en tanto que llegaban los personajes convocados. Despues que se reunieron estos, y una infinita muchedumbre de gente, fué quemado el cadáver, segun el uso de los Chichimecas, y sus cenizas colocadas en una urna de piedra durísima. Esta se mantuvo espuesta por espacio de cuarenta dias, en una sala de la casa real, donde diariamente concurría la nobleza á tributar al difunto soberano el homenaje de sus lágrimas. Despues fué trasportada la urna á una gruta, situada en las inmediaciones de la ciudad, con las mismas demostraciones de dolor.

NOPALTZIN, SEGUNDO REY DE LOS CHICHIMECAS.

Terminadas las exequias de Xolotl, se celebró durante otros cuarenta dias, la exaltacion al trono del príncipe Nopaltzin, con grandes fiestas y regocijos. Al despedirse del nuevo rey los nobles, para volver á sus respectivos estados, uno de ellos le dirigió esta breve arenga: „Gran rey y señor, nosotros, como súbditos y siervos vuestros, vamos, en obediencia de vuestras órdenes, á regir los pueblos que habeis cometido á nuestro cuidado. Llevamos en el alma el placer de haberos visto en el trono, de que sois tan digno por vuestra virtud, como por vuestro nacimiento. Declaramos que es incomparable la ventura de que disfrutamos en servir á un señor tan alto y tan poderoso, y os rogamos que nos mireis con ojos de verdadero padre, y que nos protejais con vuestro poder, á fin de que vivamos seguros á vuestra sombra. Vos sois agua restauradora y fuego devorador: en vuestras manos teneis igualmente nuestra muerte y nuestra vida.”

Despedidos los señores, permaneció el rey en Tenayuca con su hermana Cihuaxochitl, viuda del príncipe Chiconcuauhtli. Entónces, segun mis conjeturas, era de cerca

de seenta años de edad; tenia hijos y nietos. Los hijos legítimos de su casamiento con la reina Tolteca, eran: Tlotzin, Quauh-tequihua y Apopozoc. A Tlotzin, que era el primogénito, confirió el gobierno de Tezcoco, para que fuese aprendiendo el arte difícil de regir á los hombres; y á los otros dos dió la investidura de los estados de Zacatlan y de Tenamitic (1).

Un año se detuvo el rey en la corte de Tenayuca, arreglando los negocios del estado, que ya no gozaba de la antigua tranquilidad. De allí pasó á Tezcoco para tratar con su hijo acerca de los medios que deberian adoptarse á fin de restablecerla. Estando en aquella ciudad, entró una vez en los jardines reales con su hijo y con otros señores de la corte, y en medio de la conversacion que con ellos tenia, prorumpió de repente en amargo llanto. Habiéndole preguntado la causa de su afliccion, „dos, dijo, son las causas de estas lágrimas que me veis derramar: una, la memoria de mi difunto padre, que me despierta la vista de este sitio en que solia recrearse; otra, la comparacion que hago entre aquellos tiempos y los amargos en que vivimos. Cuando mi padre plantó estos jardines, tenia súbditos mas pacíficos, que lo servian con fidelidad en los empleos que les conferia, y que ellos aceptaban con humildad y agradecimiento; mas hoy, por todas partes reina la discordia y la ambicion. Me aflige el verme obligado á tratar como enemigos á los súbditos que ántes, en estos mismos sitios, trataba como amigos y hermanos. Tú, hijo mio, añadió, dirigiéndose á Tlotzin, ten siempre á los ojos la imágen de tu gran abuelo: esfuérzate en imitar los ejemplos de prudencia y de justicia que nos ha dejado. Fortalece tu co-

[1] Si se adopta la cronología de Torquemada, es necesario dar á Nopaltzin, cuando subió al trono, 130 años de edad; porque cuando llegó con su padre al país de Anáhuac, tenia á lo ménos 18 ó 20 años, puesto que tuvo el encargo de reconocer la tierra. Añádanse 113, que segun Torquemada duró el reinado de Xolotl, y harán 131 ó 132 años. Véase acerca de esto mi segunda Disertacion.

razon con todas las prendas de que despues necesitarás para regir dignamente tus pueblos." Despues de haberse consolado con su hijo, partió á la corte de Tenayuca.

El príncipe Acolhuatzin, que aun vivia, creyendo demasiado estrechos los límites de su estado de Azcapozalco, resolvió apoderarse del de Tepetzotlan, y lo tomó en efecto por fuerza, á pesar de la resistencia que le opuso Chalchiuhcua, señor de aquel territorio. Es probable que Acolhuatzin no emprendiese aquella violencia sin el espreso consentimiento del rey, que quizás se vengó de este modo de alguna ofensa que le habria hecho Chalchiuhcua.

Algo mas sanguinosa fué la contienda que estalló de allí á poco, por intereses de otra naturaleza. Huetzin, señor de Coatlíchan, hijo del difunto príncipe Tzontecomatl (1), queria casarse con Atotoztli, noble y hermosa doncella, sobrina de la reina. La misma pretension tenia Xacazozotl, señor de Tepetlaoztoc; mas este, ó mas enamorado, ó de carácter mas violento, no satisfecho con pedirla á su padre, quiso apoderarse violentamente de ella, y con este objeto reunió un pequeño ejército de sus súbditos, á los que se reunió Tochinteuclli, que habia sido señor de Cuahuacan, y que por sus crímenes habia sido despojado de sus bienes y desterrado á Tepetlaoztoc. Noticioso Huetzin de aquel atentado, le salió al encuentro con mayor número de tropas, y le presentó batalla en las inmediaciones de Tezcoco, en la cual murió Xacazozotl, con parte de su gente, quedando destrizado

(1) Dice Torquemada en el capítulo 30 del libro 1, que Huetzin fué hijo de Itzmitl, y este de Tzontecomatl: en el 40 dice, que Itzmitl fué uno de los que vinieron con Xolotl de Amaquemecan; de modo que segun esto, nació ántes que su padre, el cual era jóven cuando vino á Anáhuac, y esta venida no se verificó sino en el año 47, del reinado de Xolotl, como afirma el mismo autor. Además de esto, en una parte dice que Itzmitl era Chichimeca, y en otra lo hace hijo de un Acolhua. Pero ¿quién será capaz de numerar todas las contradicciones y anacronismos de Torquemada?

el resto de su ejército. Tochinteuclli huyó á la ciudad de Huexotzinco, mas allá de los montes. Huetzin, libre de su rival, se apoderó, con beneplácito del rey, de la doncella y del estado de Tepetlaoztoc.

Despues de estas pequeñas guerras entre feudatarios, se movió otra, mas importante, entre la corona y la provincia de Tollantzinco, que se habia rebelado. El rey fué á ella en persona, con un gran ejército; pero como los rebeldes eran en gran número, y bien aguerridos, las tropas reales sufrieron grandes pérdidas, en los diez y nueve dias que duró la guerra, hasta que reforzadas por nuevas huestes, que envió el príncipe Tlotzin, los rebeldes fueron derrotados, y castigados con el último suplicio los gefes de la rebelion. Aquel ejemplo fué seguido por otros señores, pero con igual resultado.

Ya habia Nopaltzin tranquilizado el reino, cuando murió el célebre príncipe Acolhuatzin, primer señor de Azcapozalco, dejando aquellos dominios á su hijo Tezozomoc. Celebráronse con gran magnificencia sus exequias, asistiendo á ellas el rey con la nobleza de las dos naciones, Acolhua y Chichimeca.

TLOTZIN, REY TERCERO DE LOS CHICHIMECAS.

No tardó en morir el rey, despues de treinta y dos años de reinado, habiendo ántes declarado sucesor á la corona á su hijo primogénito Tlotzin. Las exequias se celebraron en la corte, con el mismo aparato y ceremonias que las del rey Xolotl, á quien fué muy semejante no ménos en la índole, que en la robustez y en el valor. Entre los señores que asistieron á la exaltacion del nuevo rey, estaban dos de sus hermanos, Cuauhtequihua y Apopozoc, los cuales permanecieron un año en palacio. Era Tlotzin de carácter tan benigno y amable, que formaba las delicias de sus vasallos. Todos los nobles buscaban pretextos para ir á visitarlo, y gozar de la suavidad de su trato. No obstante su enérgica propension á la paz, cuidó mucho de las cosas de la guerra, hacien-

do que sus súbditos se ejercitasen en el manejo de las armas. La caza era su ocupacion favorita; pero no tenemos pormenores de sus acciones, ni de los sucesos de su reinado, en los treinta y seis años, durante los cuales ocupó el trono de Acolhuacan. Murió afligido por gravísimos dolores, en Tenayuca. Sus cenizas se depositaron en un vaso de piedra preciosa, donde estuvieron cuarenta dias espuestas á la vista del pueblo, en un pabellon.

QUINATZIN, CUARTO REY DE LOS CHICHIMECAS.

Sucedió á Tlotzin su hijo Quinatzin, llamado tambien *Tlattecatzin*, cuya madre Cuauhcihuatzin era hija del señor de Huexotla. Su exaltacion fué celebrada con mayor pompa que la de sus antecesores, no en Tenayuca, sino en Tezcoco, donde estableció su corte, y que, desde entónces hasta la conquista de los españoles, fué siempre la capital del reino de Acolhuacan. Para pasar de la antigua á la nueva corte, se hizo trasportar en una litera descubierta, llevada en hombros por cuatro señores principales, y debajo de un dosel ó sombrilla, que otros cuatro llevaban. Hasta aquel tiempo todos los caudillos habian caminado á pié: el fué el primer rey á quien la vanidad sugirió aquella especie de magnificencia, y este ejemplo fué despues imitado por todos sus sucesores, por todos los señores y magnates de aquel pais, esforzándose cada cual en superar á los otros en lujo. Emulacion no ménos perniciosa á los estados que á los príncipes mismos.

Los principios del gobierno de este monarca fueron tranquilos; pero despues se rebelaron los estados de Meztitlan y Tototeppec, situados en los montes al Norte de la capital. Cuando el rey tuvo noticia de aquel suceso, marchó con su gran ejército, y mandó decir á los gefes de los rebeldes, que si su valor era igual á su perfidia, bajasen dentro de dos dias á la llanura de Tlaximalco, donde una batalla decidiria su suerte; y que si así no lo hacian, estaba resuelto

á incendiar sus pueblos, sin perdonar mugeres ni niños. Los rebeldes, que estaban prevenidos, bajaron ántes del término señalado á la llanura, para ostentar su valor. Dada la señal del ataque, combatieron furiosa y obstinadamente unos y otros, hasta que la noche los separó, dejando indecisa la victoria. Así continuaron por el término de cuarenta dias en frecuentes encuentros, sin desanimarse los rebeldes, á pesar de las ventajas que no cesaban de obtener las tropas reales; pero viendo que la muerte, y la desercion de las tropas aceleraba el término de su ruina, se rindieron á su soberano, el cual, castigando rigorosamente á los gefes de la rebelion, perdonó á los pueblos su delito. Lo mismo hizo con el estado de Tepepolco, que tambien se habia rebelado.

Este espíritu de insubordinacion se iba propagando por todo el reino, á guisa de contagio; pues apénas se hubo comprimido la de Tepepolco, se declararon rebeldes Huehuetoca, Mizquic, Totolapa y otras cuatro ciudades. Quiso el rey ir en persona, con un buen cuerpo de tropas contra Totolapa, y envió contra las otras seis ciudades, otros tantos cuerpos, bajo el mando de generales valerosos y fieles; y fué tanta su ventura, que dentro de poco tiempo, y sin pérdida considerable, volvió á colocar bajo su obediencia á las siete ciudades. Estas victorias se celebraron por ocho dias en la corte, con grandes regocijos, y se dieron premios á los caudillos y soldados que mas se habian distinguido. Como el mal ejemplo de algunos estados habia despertado en otros el espíritu de revuelta y desobediencia, así el mal éxito que aquellos tuvieron, sirvió para comprimir á los que maquinaban novedades, contra la debida sumision á su legítimo soberano; de modo que en el resto de su reinado, que segun dicen los escritores, duró sesenta años, gozó Quinatzin de una gran tranquilidad.

Cuando murió este rey se hicieron con él algunas demostraciones que no se habian hecho con ninguno de sus predecesores. Se abrió su cadáver, y sacadas las entrañas,

lo prepararon con no se qué composicion aromática, á fin de preservarlo algun tiempo de la corrupcion. Colocáronlo despues en una gran silla, vestido con los trages reales, armado de arco y flechas, y le pusieron á los piés un águila de madera, y detras un tigre, como símbolos de su intrepidez y valor. En esta disposicion lo tuvieron cuarenta dias al público: despues del llanto acostumbrado, lo quemaron, y depositaron sus cenizas en una caverna de los montes vecinos á Tezcoco.

Sucedió á Quinatzin su hijo Techotlalla; pero los acaecimientos de este y de los siguientes reyes chichimecas están ligados con los de los Mexicanos, los cuales, ya por aquel tiempo (siglo 14 de la era vulgar) habian fundado su famosa capital: por lo que los reservamos para otra ocasion, contentándonos ahora con presentar á los lectores la serie de todos sus reyes, en cuanto se sabe, y el año de la era vulgar que empezaron á reinar, dando despues algunas noticias acerca de las otras naciones que ocuparon aquellos paises ántes de los Mexicanos.

REYES CHICHIMECAS.

- Xolotl, , , , , , , , , en el siglo 12
- Nopaltzin, , , , , , , , , en el siglo 13
- Tlotzin, , , , , , , , , en el siglo 13
- Quinatzin, , , , , , , , , en el siglo 14
- Techotlalla, , , , , , , , , en el siglo 14
- Ixtlilxochitl, , , , , , en el año de 1406.

Entre este y el rey siguiente ocuparon el trono de Acolhuacan los tiranos Tezozomoc y Maxtla.

- Nezahualcoyotl, , , , , en el año de 1426.
- Nezahualpilli, , , , , en el año de 1470.
- Cacamatzin, , , , , en el año de 1516.
- Cuicuitzcatzin, , , , , en el año de 1520.
- Coanacotzin, , , , , en el año de 1520.

No podemos saber en qué años empezaron los cinco primeros reyes, porque ignoramos cuánto tiempo reinaron Xolotl y Techotlalla. Es verosímil que la monarquía chichimeca tuvo principio en Anáhuac hácia fines del siglo 12, y duró 330 años, has-

ta el de 1521, en que cayó con el reino de México. Ocuparon el trono once reyes legítimos á lo ménos, y dos tiranos (1).

Los Acolhuies, ó Acolhuis, llegaron al pais de Anáhuac, ya entrado el siglo 13. Por lo que respecta á las otras naciones, es increíble la diversidad de opiniones, y la confusion de los historiadores sobre su origen, su número, y sobre el tiempo de su llegada. El gran estudio que he hecho para averiguar la verdad, solo ha servido para aumentar mi incertidumbre, y hacerme perder la esperanza de saber lo que hasta ahora he ignorado. Dejando, pues, aparte las fábulas, diré tan solo lo cierto, ó á lo ménos lo probable.

LOS OLMECAS Y LOS OTOMITES.

Los Olmecas y los Xicalanques, ora se consideren como una sola nacion, ó como dos naciones, perpetuamente juntas y aliadas, fueron tan antiguas en el pais de Anáhuac, que algunos autores las creen anteriores á los Toltecas. Nada se sabe acerca de su origen (2): lo que únicamente se puede colegir de las pinturas antiguas de aquellos pueblos, es que habitaron el pais circunvecino á la gran montaña Matlacueye, de donde, arrojados por los Teochichimecas ó Tlaxcaltecas, se trasladaron á las costas del golfo mexicano (3).

[1] No contamos entre los reyes chichimecas á Ixtlilxochitl II, porque mas bien que rey, fué gobernador de Tezcoco, nombrado por los españoles. Tambien podría dudarse si Cuicuitzcatzin deba contarse entre los reyes; pues á despecho, y contra el derecho de Coanacotzin, fué instalado en el reino de Acolhuacan por Moctezuma, y por las intrigas del conquistador Cortés; pero á lo ménos, Cuicuitzcatzin, fué aceptado por la nacion, cuando aun no estaba sometida al yugo español.

[2] Algunos autores, y entre ellos el Dr. Siguenza, dicen que los Olmecas pasaron de la isla Atlántida, y que fueron los únicos que llegaron á Anáhuac, por la parte de Oriente, pues todos los demas entraron por el Norte; pero ignoro los fundamentos de esta opinion.

[3] Boturini conjetura que los Olmecas, arro-

Los Otomites, que eran una de las naciones mas numerosas, fueron probablemente de los mas antiguos en aquel pais; pero se conservaron por muchos siglos en la barbarie, viviendo esparcidos en las cavernas de los montes, y sustentándose de la caza, en que eran diestrísimos. Ocuparon un territorio que se extendia á mas de trescientas millas de las montañas de Izmiquilpan, confinando por Levante y Poniente con otras naciones no ménos salvajes. En el siglo XV empezaron, como despues diremos, á vivir en sociedad, sometidos á la corona de Acolhuacan, ó por la fuerza, ó estimulados por el ejemplo de las otras nacione. Fundaron infinitos pueblos en el pais de Anáhuac, y aun en el mismo valle de México: la mayor parte de ellos, y especialmente los mas grandes, como los de Xilotepec, Huitzapan, en las inmediaciones del pais que ántes ocupaban: otros esparcidos entre los Matlatzincas y los Tlaxcaltecas, y en otras provincias del reino, conservando hasta nuestros tiempos, sin alteracion, su lenguaje primitivo, aun en las colonias aisladas y rodeadas de otras naciones. No se crea, sin embargo, que toda la nacion estuviese entonces reducida á la vida civil; pues una parte de ella, y quizás la mayor, quedó en el estado salvaje con los Chichimecas. Los bárbaros de ambas naciones, confundidos por los españoles bajo esta última denominacion, se hicieron famosos por sus correrías, y hasta el siglo XVII no fueron enteramente sometidos por los conquistadores. Los Otomites han sido siempre reputados por la nacion mas tosca de Anáhuac, tanto por la dificultad que todos hallan en entender su idioma, como por su vida servil, pues aun en los tiempos de los reyes mexicanos eran tratados como esclavos. Su lenguaje es bastante difícil, lleno de aspiraciones guturales y nasales; pero no carece de abundancia ni de espresion. Antiguamente fueron

jados de su pais, se fueron á las islas Antillas, y á la América Meridional. Todo puede ser, mas no se sabe.

célebres por su destreza en la caza: hoy comercian, por lo comun, en telas toscas, de que se visten los otros indios.

LOS TARASCOS.

La nacion de los Tarascos ocupó el vasto, rico y ameno pais de Michuacan, en que se multiplicaron considerablemente, y fundaron muchas ciudades é infinitos pueblos. Sus reyes fueron rivales de los Mexicanos, y tuvieron frecuentes guerras con ellos. Sus artistas rivalizaron con los de las otras naciones, y aun los escudieron: á lo ménos, despues de la conquista de México se hicieron en Michuacan las mejores obras de mosaico, y solo allí se conservó hasta nuestros tiempos aquel arte precioso. Los Tarascos eran idólatras, pero no tan crueles como los Mexicanos en su culto. Su lengua es abundante, dulce y sonora. Usan frecuentemente de la r suave; sus sílabas constan por lo comun de una consonante y de una vocal. Ademas de las ventajas naturales de su pais, sirvió de mucho á los Tarascos tener por primer obispo á D. Vasco de Quiroga, uno de los mas insignes prelados que ha producido España, digno de compararse á los antiguos padres del cristianismo, y cuya memoria se ha conservado hasta nuestras dias, y se conservará eternamente entre aquellos pueblos. El pais de Michuacan, uno de los mas hermosos del Nuevo-Mundo, fué agregado á la corona de España, por la libre y espontánea cesion de su legítimo soberano, sin que costase á los españoles una gota de sangre; aunque es de creer que el temor que le inspiraria la reciente destruccion del imperio mexicano, indujese á aquel monarca á ceder á la necesidad (1).

[1] Boturini dice que hallándose los Mexicanos sitiados por los españoles, enviaron una embajada al rey de Michuacan, para negociar una alianza con él: que este reunió cien mil Tarascos, y otros tantos Teochichimecas en la provincia de Avalos; pero amedrentado por una vision que tuvo una hermana suya, muerta y restituida á la vida, licenció las tropas y abandonó su primer designio de socorrer á los Me-